





EL PASTOR TRASHUMANTE.



NINGUNA reliquia mas venerable queda en nuestra España de la vida nómada que la trashumacion periódica de los rebaños merinos. Faccion es esta que no se distingue en el semblante de ninguna nacion europea con tanto vigor como aquí, y por lo mismo el *Pastor trashumante* es uno de los destellos mas vivos de originalidad que brotan de este suelo poético y pintoresco. Su apartamiento habitual de poblado, sus ocupaciones uniformes y sencillas, su vida trabajosa por el rigor de las estaciones que está condenado á sufrir, le convierten en un ser aparte dotado de aquella buena fé y bondad de sentimientos que desde tiempos muy antiguos se atribuye á la gente campesina, y al mismo tiempo de aquella fuerza de

accion y movable energía que caracteriza á las tribus nómades. Hijo de las montañas de Leon, Segovia ó Soria, trasladado desde allí á los campos abundosos y feraces de Estremadura, donde la vida pastoril y agricola derrama el mas rico caudal de sus gracias, sin mas cuidados que los de su dócil rebaño, y al mismo

tiempo robusto y vigoroso, apenas encuentra á quien parecerse aun en la misma nacion española tan cercana á la naturaleza en muchas de sus partes.

Entre las lanas finas de España la mas estimada es la llamada *babiana* que toma su nombre del distrito de las montañas de Leon que apellidan *Babia*. Este pais celebrado entre todos los pastores por sus pastos delicados y sabrosos, no tiene mas riqueza que sus yerbas, y de consiguiente todos sus habitantes son pastores. Ahora que las grandes cabañas trashumantes han venido á menos con la mejora de las lanas extranjeras, y los tiempos corren menos bonancibles que antes para los ganaderos de merinas, se encuentran algunos *babianos* que permanecen en su pais ó buscan su vida fuera de él por otros caminos; pero gentes no muy entradas en años recuerdan la época en que á la salida de los rebaños trashumantes solo quedaban en sus pueblos las mugeres, los ancianos y los niños. Aun los que no componian parte de la cabaña, solian acompañarla con el nombre de *escoteros* para procurarse en las provincias del mediodia una subsistencia que á duras penas concede el riguroso y pobre invierno de sus nativos montes. Por esta razon al pensar en dar una patria al *Pastor trashumante* hemos elegido las sierras de Leon, y de ellas harémos su principal y verdadero teatro.

Así lo exigiria la verdad histórica, porque en las fértiles orillas del Guadiana y en los hermosos llanos de Cáceres, á despecho de lo templado del clima y de la cordial acogida que encuentra en los habitantes acostumbrados á esperarlo como un huésped necesario y siempre bien venido, al cabo el pastor trashumante vive lejos de su pais y en medio de un pueblo que si algo se le asemeja en sus ocupaciones, harto mas se desvia de su índole y carácter especial. Una vez levantado su chozo, y aderezadas sus camas de pieles, y preparados los utensilios de su frugal mantenimiento, su tarea está reducida á apacentar sus ovejas por el dia, encerrarlas por la noche dentro de la red que al rededor de ellas atan á unas estacas clavadas en tierra, hacer de cuando en cuando su ronda para guardarse de los lobos, guarecerse de la intemperie dentro de otro chozo mas pequeño que se dispone para este servicio nocturno y volver con el alba á las mismas tranquilas ocupaciones. Claro está que en semejantes vigiliias por lo duras y penosas alternan todos los pastores de condicion subalterna: los demas pasan las noches abrigados en su chozo al amor de la lumbre, cenando sus migas canas, y de cuando en cuando por extraordinario tal cual *prite* ó *caldereta*; rezando el rosario si el mayoral es viejo y devoto, y durmiendo como unos cachorros hasta que los cencerros de los mansos, los ladridos de los perros ó la luz del alba los despiertan.

Sin embargo, si queremos conservar la nota de historiadores verídicos, fuerza nos será confesar que por los meses de diciembre y enero semejante calma y asiento se truecan por una penosísima faena con la paridera de las ovejas que tiene lugar por entonces. Acontece que los mansos corderillos vienen al mundo en las noches mas bravas y tempestuosas del invierno, y el pastor en medio de la ventisca y aguacero tiene que asistir á las paridas y atender á

que todo vaya en orden. Acontece asimismo que las madres en años miserables desechan la cria porque apenas la pueden alimentar, y entonces el comadron solo á fuerza de maña y aun de fuerzas puede obligarles á aceptar los deberes de la maternidad. Ordinariamente se *dobla*, es decir, se deja un solo borrego para que lo crien dos ovejas, pero para que lo admita la que no es su verdadera madre, es preciso cubrirle con la piel del hijo muerto. Figúrese el lector todas estas menudencias en una noche de invierno en que el vendaval arranca á veces los ehozos, y verá como semejante cargo se le hace imposible cumplir; pero el pastor que conoce á sus reses por la cara como los demas conocemos á las personas de nuestro trato íntimo, sabe muy bien á quien corresponde el recién nacido, y distingue á tiro de arcabuz la oveja que se ha quedado sin cria, para acercarle el intruso disfrazado con la piel del muerto. Todo esto por decontado no se hace sin un granizo de conjuros, reniegos, juramentos y maldiciones que en medio de la oscuridad forman con los balidos del ganado y el silbido de los vientos un maravilloso coro, excelente para algun aquelarre.

Fácil es de conocer que á pesar de la consumada ciencia pastoril, semejantes operaciones necesitan una direccion cuerda y atinada, y aqui es de advertir la distribucion de las cabañas, su gerarquía y subdivisiones, porque muy pronto va á llegar la importante ocasion de ver á nuestros pastores en su peregrinacion anual.

En todas estas grandes ganaderías hay un *mayoral*, especie de general en jefe á cuyo cuidado estan los arriendos de las yerbas, los salarios de los pastores, el fijar las épocas de marcha y todas las demás atenciones generales. Él es quien inmediatamente se entiende con el amo y recibe sus órdenes en derecha. Síguele el *sota mayoral* cuyas atribuciones son tambien generales aunque su grado, como el nombre lo dice, es inferior. Estos son los jefes de la cabaña que como pueden imaginarse nuestros lectores, se reparte luego en varios rebaños, cada uno compuesto de *rabadan* que es el jefe, *compañero* del rabadan que le reemplaza en todos los casos de ausencia, *ayudante*, *persona* y *zagal* que por sus años verdes, y á guisa de aprendizaje suele sufrir la mayor parte de las cargas con mucho menos provecho. Hay además una especie de hacienda militar en este inocente ejército con el nombre de *roperia*, y no es sino la panadería donde se elabora el pan para pastores y perros, y consiste en un *ropero mayor* ó jefe, de cuya cuenta corre la compra de los granos y la distribucion del pan, y en otros mozos que dicen *roperos* á secas y son los que amasan y hacen todos los oficios mecánicos.

Aqui tienen nuestros lectores explicado el manejo y gobierno interior de las cabañas trashumantes; pero por si de ellos los hay curiosos, como suele suceder (porque desde muy antiguo viene la curiosidad como por herencia á todos los lectores) y quieren saber los salarios y beneficios de estos hombres, procuraremos satisfacerlos. Obligacion del amo, ó para hablar con mas propiedad, *principal* es dar al mayoral la mula en que va caballero y de 200 á 300 ducados. El *sota mayoral* gana de 600 á 1000 rs.; el rabadan de 260 á 300 rs., y el *compañero*

ayudante y persona bajan en proporcion hasta llegar al zagal, cuyo sueldo ni pasa de 100 rs. ni baja de 80.

Seguramente se admirarán los que lean esto por la primera vez de que por tan escaso dinero se preste un servicio tan duro y trabajoso que obliga á sufrir la intemperie la mayor parte de las veces, y á dos viajes en el año de mas de setenta leguas cada uno. Sin embargo, lo que no va en lágrimas va en suspiros, segun el dicho vulgar, y lo que el amo no da lo saca el pastor por su parte al cabo de la cuenta, porque ademas del sustento que recibe, tiene el beneficio de la *escusa*. Escusa llaman al número de ovejas y aun de cabras que á cada pastor se le permite tener agregadas á las de la cabaña sin pagar poco ni mucho por su apacentamiento y que con sus crias y rendimientos le pertenecen en propiedad absoluta (1). Parte de la escusa suelen ser tambien las yeguas que gozan de los mismos fueros é inmunidades: por todo lo cual si nos tomamos el trabajo de agregar á la suma en dinero que recibe, la probable que estas adherencias dejan en sus manos, vendremos en conocimiento de que la condicion del pastor trashumante todavia es tolerable, si no mejor que la de la mayor parte de las clases del pueblo.

El arriendo de los pastos de invierno concluye el 25 de abril, dia que los pastores ven amanecer con mas regocijo que la mayor festividad del año, porque como es natural, ninguna festividad puede compararse, sobre todo en las gentes sencillas, á la vuelta al pais donde han nacido y tienen lo que en el mundo quieren, donde con verdadera ansia se les aguarda y con cordialísima efusion se les recibe. Si el pirata Lambro (2) sentía á la vista de su isla y del humo de su hogar una emocion de que no sabía darse cuenta, no es maravilla que nuestros montañeses cuyas piraterías se reducen á dejar escurrirse alguna res hácia el campo del prójimo, á cortar un poco mas de leña de la necesaria, y hacer de manera que sus ovejas la mayor parte de las veces conserven salud, aun en medio de la epidemia de los del amo, y paran siempre hembras que es lo mas beneficioso; no es extraño decimos que se dé tal cual refregon de manos, avie su ato cantando, silbe y grite con mas garbo á sus ovejas y perros, acuda con cara de pascua á recibir su haber y su *cundido*, (3) pase en revista los reales de su bolsa de cuero, y con una gallardía digna de la airosa gente de su

(1) En todas las ganaderías estantes y en muchas de las trashumantes la escusa es segun la definimos, pero en otras el amo del rebaño se queda con el esquilmo y deja al Pastor la cria. Esto es lo que llaman *lana por costo*. Al mayoral se le consiente de escusa 150 á 200 cabezas; 10 ó 12 yeguas y algunas cabras que suelen no estar sujetas á número fijo. La escusa del sota solo llega á una cuarta parte; la del rabadán á 50 ó 60 cabezas, dos ó tres yeguas y algunas cabras, y los demas en proporcion hasta el zagal que solo puede tener seis ú ocho ovejas, algunas cabras, y por bondad del amo alguna yegua.

(2) Byron. Don Juan. Canto 5.º

(3) Cundido ó cundio llaman los pastores á la grasa, sal y pimienta que les dan para aderezar sus comidas.

tierra se ponga en camino con su cayado debajo del brazo, su manta al hombro, su sombrero calañés encasquetado y sus abarcas de cuero.

Cruzan el Tajo la mayor parte de las cabañas por Almaráz ó por Alconétar, pero como en ninguno de los dos puntos hay puente servible y las barcas sobre pequeñas para tal multitud de cabezas, serian tardas y costosas, suelen fabricar un puente de barcas que apellidan en Estremadura la *Luria* y proporciona paso á los ganados. El tal paso sin embargo siempre es difícil, porque si una oveja llega á saltar al agua, por pronto que se acuda siempre la sigue una gran porcion y por eso se necesita gran cuidado y diligencia. Verdad es que algunas veces la res que el amo ó mayoral se figura en el fondo del rio, aparece en el fondo de la caldereta; pero estas son pequeñas travesuras del oficio, y ademas es de creer que muy insubordinada debe de haber estado la culpable durante la paridera, cuando tal castigo ha merecido.

Hay varias *cañadas* ó *cordetes* señalados para los rebaños trashumantes y que no son mas que otros tantos caminos destinados esclusivamente á este objeto. Cualquiera de ellos ofrece por los meses de abril y mayo escenas muy animadas y movimiento continuo. Una nube de polvo y el son de los cencerros que desde muy lejos comienza á oirse, anuncian la llegada de las merinas, y á poco rato suele presentarse el rabadan de los *moruecos* ó carneros padres al frente de su rebaño, rodeado de sus mansos que con el cebo del pan que de sus manos reciben, apenas se apartan de él; y en seguida desfila todo el rebaño con dos pastores á retaguardia acompañados de los perros. Pasan despues y siempre con el mismo orden los rebaños de ovejas, y por último las yeguas *fateras* ó *hateras*, llamadas así por llevar los hatos y los utensilios de cocina, con sus potros que corretean á la orilla del camino, algun pastorecillo demasiado tierno para la fatiga del viaje sentado entre la carga y alguna res que se ha desgraciado en la marcha colgada. Aquellos hombres que con todos sus medios y riquezas se trasladan de una provincia á otra, recuerdan involuntariamente la vida de los patriarcas ó las tribus errantes que vagan de oasis en oasis en busca de pasto y de freseura.

Las paradas que por el camino se hacen, sirven á un tiempo para descansar y comer, y es de ver la prontitud con que aderezan sus rústicos platos que de viaje suelen consistir en sopas por la mañana y migas canas por la noche. Durante él además suele pasarse una racion de vino con lo cual se sobrellevan sus fatigas con algo mas de conformidad. Aunque no pocas cabañas hacen el esquileo en Estremadura, otras varias ejecutan en el camino esta importante operacion; en que si los pastores no toman mas parte que la de apartar las reses y presentarlas atadas al maleante esquilador, no por eso deja de alcanzarles una y no pequeña en las alegres y bulliciosas escenas que suelen acompañar á esta tarea. Con semejantes estímulos y sobre todo con el poderoso de llegar pronto á sus queridas montañas, se atraviesan con buen ánimo las aridas llanuras de la Mancha donde ya sabe todo pastor que tiene que comprar las cintas de estambre fino para agasajar á su muger, novia, hija ó hermana, so pena de pasar por un

ruin sugeto ; y los no menos desabridos páramos de Campos. Aquí sufre otra sangria la bolsa del montañés, pues la compra de los pañuelos, las agujas y cordones ó como dicen las babianas *gordones* para atacar los justillos es tan de ley al pasar por Rioseco de Medina como la de las ligas en la Mancha. En Rueda además suele proveerse de una gran bota que como mas adelante veremos no deja de hacer importante papel. Lástima es por cierto que las ovejas se desmanden de cuando en cuando y los guardas del campo anden tan listos en advertirles su mala crianza y tirar de los cordones de su bolsa, que á no ser por esto. pocos malos ratos aguarían el contento de la peregrinacion.

Por fin, despues de cuarenta y cinco dias gastados en esquilar y caminar, cruza la cabaña los frescos contornos de Leon, y á muy poco llenos á nuestro pastor enfrente del campanario de su lugar. La Babia es un pais triste y riguroso por invierno, porque ocupa la mesa de las montañas y las nieves y ventarrones duran allí mucho tiempo; pero á la época en que llegan los pastores, la escena ha cambiado enteramente, pues aunque la desnudez de sus colinas siempre lo entristece un poco, las praderas que verdegean por sus llanuras, sus abundantes aguas, la alineacion casi simétrica de sus montecillos cenicientos de roca caliza, y los vapores que de sus húmedos campos levanta el sol del verano, le dan un aspecto suave y vago semejante al que distingue algunos paisajes del norte. Estos atractivos son reales y verdaderos; pero aunque de ellos careciese, el pastor siempre la amaria, porque la patria nunca deja de ser hermosa.

El mayoral que por su oficio está obligado á adelantarse, sale al encuentro de, la cabaña para señalarle los puertos (1) arrendados y despues de repartido el ganado y fabricado el chozo (si ya no vuelven á los mismos pastos) cada pastor tiene licencia por turno para pasar un par de dias en su casa. Estos cuadros de interior son tan fáciles de comprender como dificiles de pintar: por eso y por ahorrar paciencia á nuestros lectores, nos contentaremos con decir que despues de los abrazos, apretones, preguntas y respuestas de costumbre, el marido sale en seguida á hacer la visita de ordenanza al señor cura y la muger á convidar á los parientes, deudos y amigos á *la bota del pastor*.

Esta bota es la misma que vimos llenar no hace mucho en Rueda de esquisito vino rancio, y que en compañía de buenas magras, ricos chorizos y suculentas moreillas procedentes de Estremadura sirve para una cena opipara en que á fuerza de festejar la llegada del amo de casa y brindar por su bien venida, suelen salir los convidados viendo mas estrellas de las que hay en el firmamento. Esto sucede con los pastores padres de familia, que pasados estos dias de júbilo y ensanche, vuelven á su vida ordinaria, como vuelven á su cauce los rios salidos de madre. Por lo que hace á los *mozos* ó solteros esto, segun suele decirse, ya es harina de otro costal, porque sino tienen festines y banquetes. para eso están las romerías que por entonces menudean y los galanteos y escapadas nocturnas de

(1) Puertos llaman en Babia á las cumbres y laderas donde se aparcia el ganado.

resultas de las cuales la yegua del padre ó del rabadan no suele engordar por mucho que pazca. Porque es de saber que no hay pastor que no se enamore, sino á la manera lamentable y quejumbrosa de los Salicios y Nemorosos, por lo menos para tener una muger con quien vivir pacíficamente y criar hijos para el cielo, segun dice el Catecismo. En suma, para solteros y casados la época de paz, de diversion y de holganza es la del fresco verano de aquellas sierras, porque como los lobos no andan tan hambrientos, se puede aflojar algo en la solicitud de la guarda del rebaño, y por otro lado cualquiera desavenencia que á propósito de pastos pueda suscitarse, fácil y amigablemente se compone entre gentes unidas por un origen comun y ligadas en gran parte por lazos de amistad y parentesco.

Pero al cabo estos dias buenos se acaban pronto, porque como dice un poeta contemporáneo.

Los tristes y los alegres

Al mismo paso caminan,

y con las primeras nubes del otoño comienzan á moverse los pastores para volverse á sus invernaderos. La reunion del ganado y los preparativos de marcha se hacen con la misma actividad y concierto, pero con harto menos alegría de la que presencian en ocasion análoga los campos del Guadiana. La noche antes de la marcha es forzoso hacer á los viajantes el obsequio del *queiso* (queso) para el camino que consiste en juntarse en su casa las mozas y los mozos solteros y bailar en guisa de despedida las sueltas y graciosas danzas del pais, en recompensa de lo cual reciben las montañesas las ahuchas (aguja) que vimos comprar en Rioseco. Por rara que parezca esta ceremonia y por mal que se avenga en la apariencia con ánimos realmente apesadumbrados, no por eso deja de observarse religiosamente. Para el siguiente dia ya está dispuesta la fiambarrera del Pastor que consiste en una gran provision de cecina y jamon, cosa en que tienen tanto puntillo las babianas que muchas de ellas consienten en pasar no pocas privaciones en el invierno á trueque de que sus maridos lleven la correspondiente merienda. Por fin amanece y los pastores se ponen en camino acompañados de sus mugeres que por una de aquellas estrañas contradicciones del pobre corazon humano van ahora á despedirlos hasta una legua de distancia, cuando pare recibirlos apenas salen de las cercas del pueblo; y lloran y se afligen sin medida ni proporcion con la alegría que á su vista recibieron. Por fin, los últimos adioses, abrazos y encargos de mirar por la salud se truecan entre muchos ahogos y suspiros; las mugeres se vuelven hechas unas Magdalenas y los hombres un poco mas durillos de condicion, aunque al cabo del mismo barro, despues de un poco de camino andado á las calladas, comienzan por fin á entablar cualquier conversacion y llegan últimamente á entrar en aquel bienaventurado temple de espíritu que tan poco desgasta el cuerpo y tautas primaveras le deja ver. Sin embargo este viaje es la mayor de las fatigas de la vida trashumante, porque siempre sobrevienen lluvias y mal tiempo: á veces salen de madre los arroyos y el ganado espantado y temeroso llega á ser mas difícil de manejar. Así y todo alguna pequeña regalía disfrutan en Castilla con los amos de las tierras en que

echan la noche con sus rebaños, y que por el beneficio que les reportan, suelen darles buena cena.

Una vez en Estremadura, tienen andado ya todo su círculo y de nuevo pueden dedicarse á sus ocupaciones un poco mas sosegados y á aumentar el caudal de conocimientos que poseen acerca de las enfermedades del ganado, de la calidad de las yerbas y de la prosperidad del ramo de riqueza que manejan. En esto son tan diestros y esperimentados que cualquiera de ellos entretiene á una persona instruida, hablándole de la fisonomía de las reses, que á sus ojos no es menos distinta que la de las personas, como vimos en la paridera; de la influencia que la atmósfera ejerce en la cria y en la calidad de la lana, y de todo lo que atañe á su oficio. No menos notables son bajo su aspecto moral tanto por la buena hermandad que entre sí guardan, cuanto por la subordinacion y obediencia que observan con sus superiores y la regularidad y economía con que salvo algun pecadillo venial, administran por su parte los intereses del amo. Este por la suya suele desempeñar mas de una vez con ellos los oficios de padre, y las relaciones que entre ambos median están basadas en el respeto y benevolencia mútua. Finalmente, el Pastor trashumante por su conformacion fisica, por su vestido, por sus costumbres, por sus modales es un tipo de los mas antiguos que puede ofrecer la península, y aun quizá la Europa, porque su vida y ocupaciones se ligan con las primeras edades del mundo.

Y sin embargo no es imposible que nuestros nietos vean estinguirse esta reliquia de las edades pasadas, porque si se ha de continuar en las herencias el sistema de subdivision indefinida que en el día rige, á cada paso se diseminarán las cabañas, y ni aun pastos acomodados se encontrarán entre caudales que por un órden natural llegarán á desmigajarse completamente. No sabemos hasta qué punto traigan utilidad á la causa del país semejantes doctrinas que por nuestra parte nunca miraremos como sociales, cuando en último resultado las vemos tender al individualismo y al aislamiento; pero de todas maneras nos alegramos de haber bosquejado (dado que nombre de bosquejo merezcan estos borrones), una figura que si á toda España pertenece, con mas derecho reclama por suya el país donde nacimos.

ENRIQUE GIL.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

